



MARCELO LÓPEZ OLIVARES

\$O\$

Marcelo López

Dirección de Proyecto Editorial

Marcelo López

Fotografías

Marcelo López

Textos

Abraham Martínez

Música del audiovisual

Fernando Ayelo

\$o\$ pretende que el receptor haga un ejercicio de análisis y reflexión al contemplar cada una de las imágenes. El propósito de esta meditación, no es otro que provocar el acercamiento a una visión crítica, la cual lleva a la persona a la interpretación del sentido de la obra.

Cada obra se nutre de objetos cotidianos que evocan historias del día a día y consiguen situar en una historia a quien las observa, una historia cuyo contexto reside en la cabeza de cada uno pese a que lo esencial, no es más que la cruda realidad.

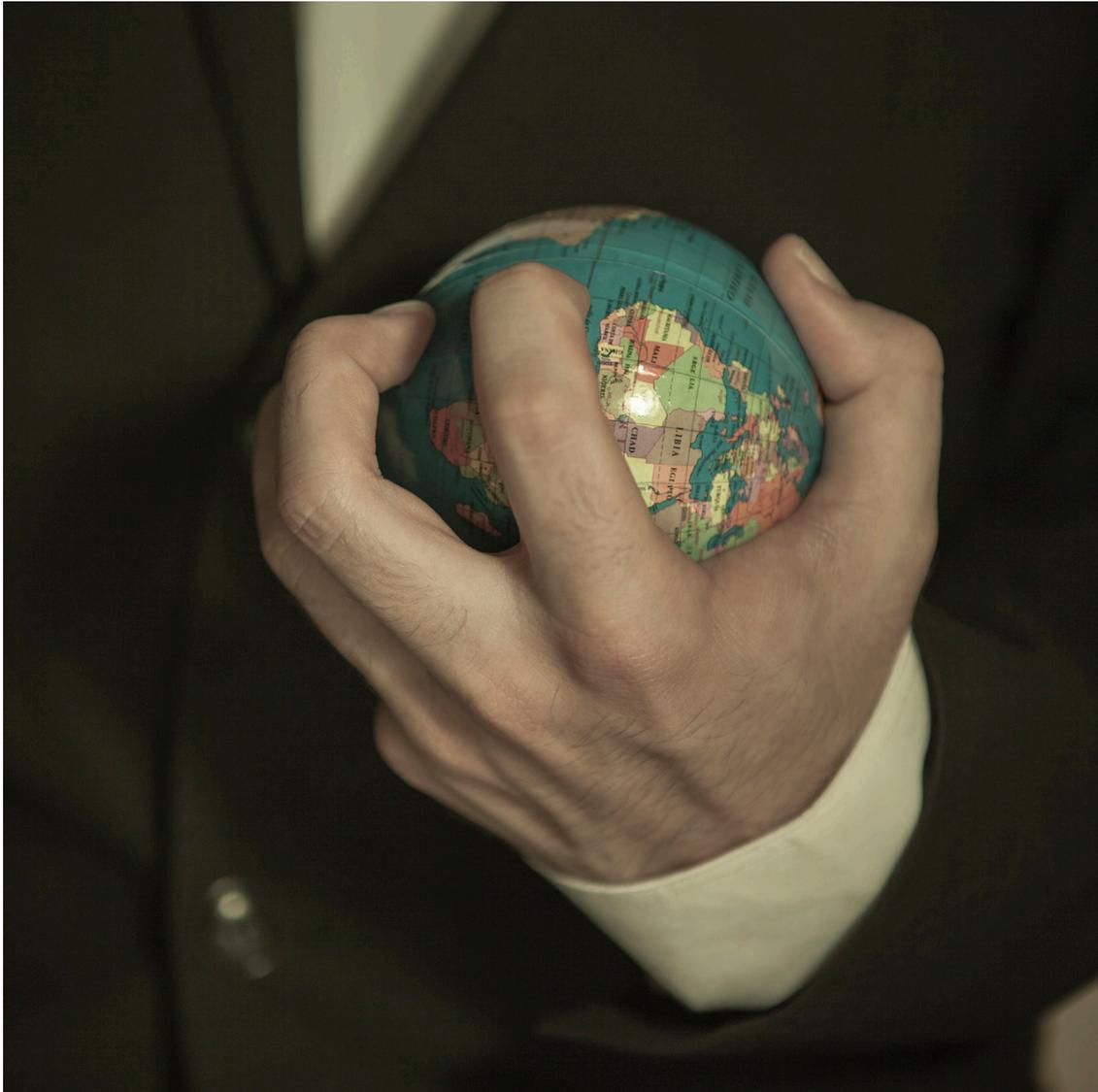


HUMAN HEART

El sonido del chisporroteo del desfibrilador en las manos del médico dentro del quirófano no hacía presagiar nada bueno. Sus constantes vitales cesaron y la sala se quedó en un profundo silencio. Afuera sus parientes lloraban la pérdida rodeados de decenas de hombres y mujeres que esperaban nerviosos como buitres rodeando a su presa. El protocolo estaba claro y los pasos a seguir sencillos. Llorar, consolar, esperar y negociar.

Se hacían llamar “nuevos ricos”, adinerados debido a un golpe de suerte, una buena inversión en el momento adecuado o simplemente la destreza exacta al apostar por el caballo ganador. Su misión allí, negociar. Una defunción para ellos significaba algo, un corazón y por tanto un negocio. No les importaba cuánto ni cómo, pero tenían que conseguirlo.

La alta sociedad consideraba atractivo el hecho de tener un corazón humano en casa, conservado al vacío, bien fuera en una estantería como reposa libros o en la mesita al lado del despertador. Para los “nuevos ricos” era totalmente imprescindible. Después de oír esto, el anciano con los ojos llorosos apagó la televisión, miró a su nieto desconsolado y le dijo: yo no se tú, pero estás nuevas modas yo no las entiendo.



INMUNDO

Había intentado pensar cual era el motivo por el cual cada vez estábamos más cerca del famoseo desconocido que de la ética personal pero seguía sin encontrar la respuesta. A veces se resignaba a admitir que la gente se aburría demasiado y había olvidado que pensar era algo más productivo que las teclas de un teléfono, e incluso que si se hacía con asiduidad y algo de concierto podía llegar a ser hasta divertido. Pero pensar estaba demasiado desfasado, ya pocas personas pensaban y menos aún dejaban lo que pensaban en su memoria. Todo era sabido por todos. El pensamiento había dejado de ser crítico en su mayoría. Ahora el pensamiento era inducido, inducido por todas esas herramientas de control que nos rodeaban y encauzado de forma subliminal al más bajo de los estadios mentales donde la crítica se desvanecía para dejar paso a la aceptación.

Todo valía, se escapaba la moral, la ética personal y la capacidad de decidir se limitaba a estar donde debías estar. Eso sí, lo que nunca cambiaría es que el sistema vivía de los que alimentaban al sistema. Bienvenidos al mundo en que la globalización lo controla todo, bienvenidos al mundo en el que la globalización nos obliga a vivir.



MARCA LA X

Lo he perdido todo, incluso la fe. Soy un buen hombre, trabajador, alegre y aunque no muy religioso, acostumbraba a ir con mi mujer a la inglesa. La acompañaba a misa, incluso comulgaba en ocasiones. Pero desde hace algo de tiempo he perdido la fe, ya no la acompaño, ya no me acerco a Dios. Ella me invita a que la acompañe pero ya no me hace. Le duele verme tan alejado de Dios, le duele verme tan frío espiritualmente, tan apegado a las cosas materiales y terrenales. Pero ya es tarde, ya no hay vuelta atrás. Crisis de fe. Esas tres palabras que a cualquier cristiano le harían no poder dormir por las noches sin rezar antes una oración y suplicar perdón por sus pecados. Pero no a mí. Ya no. Toda crisis tiene sus culpables y esta no iba a ser menos. Mi fe se esfumó hace mucho, aunque mi mujer se niega a verlo. Mi fe se esfumó cuando las palabras aconfesional y laico perdieron el significado en una sociedad que se tambalea como un títere a merced de las ideas retrógradas de un puñado de personas con

sotana y alzacuellos. Se esfumó viendo como estos disfrutaban de su peculiar paraíso terrenal construido grano a grano a base de cada subvención, de cada equis marcada tras el lavado de cabeza pertinente a raíz de una publicidad subliminal emitida en la cadena de televisión pública de un estado que se hacía llamar aconfesional. Se esfumó cuando a la vuelta de la esquina una familia sin recursos lloraba la pérdida de su casa y un estudiante brillante no podía matricularse en la universidad por no poder pagar las tasas, y a su vez, un reducido grupo de personas en la iglesia rezaba una oración y nos instaba a ser buenos cristianos y el que por profesión tenía promulgar la palabra del Señor sostenía en su mano derecha un cáliz cuanto menos ostentoso y en la izquierda un crucifijo de oro macizo mientras proclamaban a viva voz que Dios era justo.



TRANSGÉNICO

Las persianas no hacían entrever ningún atisbo de luz, lo que confirmaba que era temprano, muy temprano. Como cada mañana se levantó sigiloso con el miedo de poder despertar a su mujer. Preparó su comida y se dispuso a salir de casa consciente de que este sería un día largo y duro como otros tantos. Horas más tarde, en las grandes superficies, la fruta se vendía a un precio que según los clientes no reflejaba la calidad del producto. Precios desorbitados para productos que a pesar de todo seguían vendiéndose.

La calidad era discutible pero lo que no era discutible era que algo tan básico y primordial contaría con una demanda constante que inflaría aún más si cabe su precio. Muchos sabían de esta realidad pero pocos se esmeraban en comprender la situación. Catorce horas diarias, impuestos desorbitados y el sudor de una frente para obtener un producto por el que luchaban día a día, de

sol a sol, evitando como buenamente podían cada inclemencia meteorológica, un producto que consideraban su vida por que les daba la vida. Una vida que se marchitaba cuando se veían obligados a malvenderlo al mejor postor a un precio que se alejaba de lo que realmente se había luchado y trabajado por él.

Esta era la realidad del precio de un producto que crecía más y más tras cada mano que lo tocaba, tras cada camión que lo transportaba, hasta que finalmente te esperaba en la estantería de un supermercado dispuesto a ser consumido a un precio que te dolía a final de mes, que no te permitía pensar y te obligaba a hacerle otro agujero al cinturón. Lo que antes fue el motor de nuestra economía se estaba oxidando y los campesinos lloraban lágrimas saladas que regaban campos que no volverían a ver cosecha. Ya no merecía la pena.



SEAMOS SINCEROS

“La frustración se produce cuando las expectativas de una persona no coinciden con los hechos reales. Lo que frustra es el hecho de que los acontecimientos no se produzcan como uno espera. El inmaduro espera que los acontecimientos se sucedan siempre del modo que más le conviene. Cuando esto no es así, le resulta difícil aceptar que sus previsiones eran incorrectas y que había concebido unas expectativas infundadas.

Lo común en estos casos es buscar un culpable, porque resulta más fácil que aceptar el propio error. Tal vez me haya equivocado y es hora de no buscar un culpable, es hora de aceptar que el culpable soy yo. Es hora de aceptar que siga siendo un inmaduro, tan inmaduro de no darme cuenta que plantearse una meta y soñar que puedes alcanzarla es fácil, lo difícil es tomar el camino correcto, las decisiones acertadas que te permitan llegar a ella. No darme cuenta de que lo más difícil es entender como

lograrlo. Así me siento yo, frustrado. Frustrado de ver como cuando tienes las cosas claras y cuentas con los medios necesarios para armarte de valor y jugar a ser valiente, cuando otrora todo funcionaba como una máquina bien calibrada, la vida da un vuelco inesperado y los ceros de mi nómina cambian de posición, se sitúan a la izquierda y se tiñen de un color rojo sangre que empapa de impagos cada letra del piso, cada factura de la luz, cada cuota del colegio bilingüe de mi hijo. Tal vez sea un inmaduro, pero a veces dudo si es mala suerte o son pocas mis ganas de acertar.”

Pasó hasta la última hoja de un libro forrado en cuero en cuyo título en letras doradas podía leerse –Contabilidad, 2013–, y la firmó bajo el título de Epitafio de una empresa arruinada, por un valiente inmaduro.



CONDENA

Todo está oscuro. El silencio es tan grande que incluso podría ser audible. El eco me devuelve mis latidos. El lugar es oscuro, sin luces, pero a la vez acogedor. Estas cuatro paredes me ofrecen todo lo que necesito, tal vez será porque yo las he creado. Y ¿para qué salir afuera? Si todo lo que hay fuera es triste y lúgubre, un lugar lleno de prejuicios y dolor, donde niños pasan hambre y familias lloran al abrir su frigorífico, donde suenan las alarmas de comercios afectados por las protestas de estudiantes tras cada especulación cometida con la educación, donde se cobran sobresueldos mientras madres se disfrazan de arlequines y hacen malabares con cuatrocientos euros al mes, donde ser diferente es ser un bicho raro.

Mejor me quedo aquí sin dolor alguno, sólo el que yo mismo pueda causarme, sólo el que mis manías, mentiras y obsesiones puedan hacerme sentir. Sé que es cobarde estar de brazos cruza-

dos pero soy consciente de que ya no hay valor en el paradisíaco mundo del conformista. Nos hemos vuelto demasiado apáticos, incluso somos capaces de soportar los latigazos ocultos tras cada recibo devuelto por nuestro banco con tal de tener el coche de nuestros sueños que tanto nos costó conseguir aparcado en la puerta negando la evidencia de que jamás será nuestro porque nunca podremos pagarlo.

Me gusta mi propia mentira, me gusta ser un cobarde y no afrontar los problemas que fuera se me presentan si con ello disfruto de la paz que aquí se respira. Soy un cobarde pero en mi mundo se está tan bien. Sólo yo tengo la llave para abrir el candado que me cerró la conciencia, prepararme para salir y luchar, pero la escondí en el cajón más oscuro de la habitación y cada mañana intento olvidar donde la puse. Hoy no estoy preparado para recordar donde lo dejé, pero tal vez, ¿lo estaré mañana?



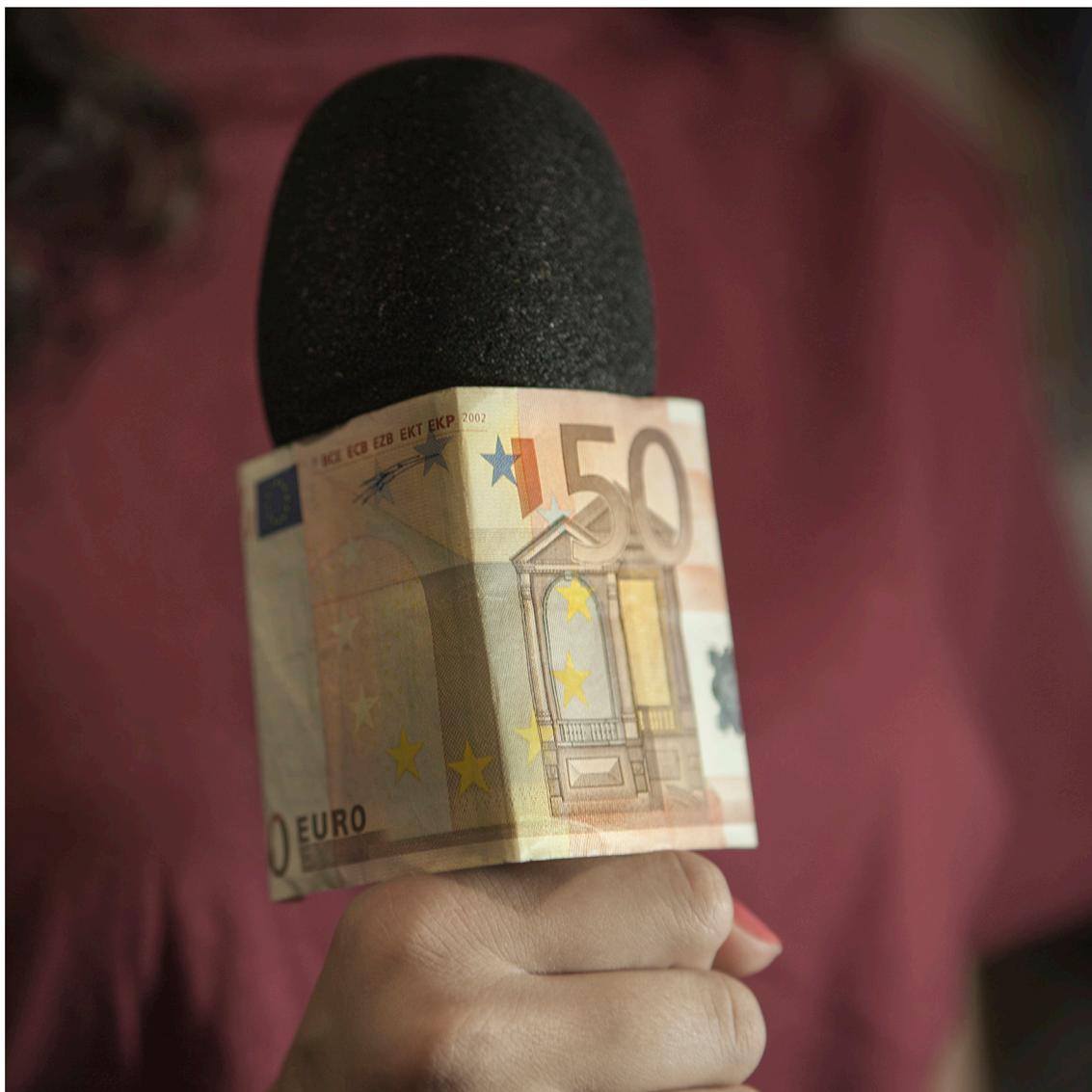
DIRECCIÓN ÚNICA

De norte a sur y de este a oeste. El dinero prevalece por encima de todo y de todos. Cada vez es más difícil sobrevivir al galope devastador de un corcel llamado capitalismo que en los días que corren moldea su montura tan sólo para el beneficio de unos pocos jinetes mientras que millones de personas en el mundo siguen sus pasos rezagados luchando por comer y vivir de forma digna.

Por desgracia, mientras un país provoca una guerra tan sólo por obtener los derechos de explotaciones petrolíferas, una institución llena de poder pero vacía de sentido, demanda austeridad a países sumidos en una crisis que agota sus energías, desde oriente se amenaza con invadir a todo aquel que se declare en rebeldía y el resto del mundo sigue aferrándose a una fe debilitada que anhela el milagro de los panes y los peces porque el dinero nunca llega. EEUU al oeste, Japón al este, al norte Reino Unido y al sur

el resto de Europa conforman la brújula económica con la que nuestro mundo navega a la deriva, mientras, a su vez, todos se pelean a su manera por ser el norte de esa brújula que tiene como destino la codicia y el poder absoluto.

El mundo tal y como lo conocíamos acabó. Demos paso al nuevo orden mundial, donde nos gobiernan guerreros sin valor ni coraje que forman filas en la retaguardia protegidos en vanguardia por el galope incesante y trepidante de cuatro jinetes que siembran el caos a cada paso y cabalgan al mismo son de tambores y trompetas bajo el estandarte del todo poderoso dinero.



DESINFORMATIVOS

Sonaba el noticiero de las 15:00 horas en la cadena pública. A la misma hora se emitía el noticiero en la cadena privada donde se apreciaba un carácter proclive a las ideas de los que se erigían en el poder. La misma noticia, diferentes argumentos, diferentes perspectivas. ¿Información o negocio? Difícil pregunta, respuesta sencilla.

Afirmar que la ideología existía desde el momento en que el ser humano apareció en la tierra es algo que se plantea muy lógico y lícito, y más todavía cuando a día de hoy esto se plasma sin decoro en cada rotativo, en cada noticiero y en cada tertulia política y radiofónica. Pero, ¿qué sucede cuando se observa un cambio progresivo hacia la cara opuesta de la moneda en un medio de comunicación o en un momento de cambio de poder? Observarán que se genera la inevitable controversia entre dos términos tan simples como eternamente enfrentados; libertad

de expresión y periodismo crítico. Esta controversia genera desconfianza y dudas sobre lo que hay de fidedigno en lo que nos cuentan.

Cada vez es más difícil creer en el periodismo de verdad, aquel que se hace sin ideología ni manipulación. Aquel que es llano y cuenta lo que ve y siente y no lo que unos quieren que veamos y oigamos. Fuimos expertos en hacer desaparecer toda información que fuera subversiva al sistema. Hoy la compran a precio de oro para mostrar al mundo lo que conviene a unos pocos. La censura empapa cada informativo, cada periódico, cada programa de radio, y es que el yugo del poder controla hasta la información. Por ello nos atrevemos a desacreditar a Maquiavelo afirmando que “el fin no justifica los medios”.



GAME OVER

Dicen que no nos damos cuenta de lo que tenemos hasta que lo perdemos y en cierto modo es así. Cuando una maleta cargada de ilusiones se cierra y se traspasan las fronteras en busca de oportunidades no hay vencedores, tan sólo vencidos. La pérdida económica e intelectual que supone la dolorosa fuga de cerebros ya no es una sospecha, es una realidad.

Demasiados se arman de valor dejándolo todo atrás en busca de las oportunidades que realmente merecen, en busca de un lugar dónde valoren su trabajo y el esfuerzo y el talento se vean recompensados. España es experta en desaprovechar el talento y tirarlo a la basura desde siempre. España llora tras cada pérdida, tras cada euro invertido en la formación de profesionales perfectamente cualificados que debido a la falta de oportunidades se ven obligados a emigrar en busca de eso, de oportunidades. Cada emigrante supone una lágrima más

en unas arcas de un Estado cada día más vacías debido a la nefasta gestión de los que apuestan por recortar en educación como herramienta para salir de la crisis cuando la inteligencia supone la principal fuente de riqueza, la única energía realmente sostenible, renovable e inagotable. España encera el taco con decoro para después con un sutil toque motivado por la desidia y el desprecio por la inteligencia embocar cada euro en el agujero equivocado mientras otros países disfrutaban de profesionales con una formación de primer nivel a coste cero.

Convencidos que creen en su talento como arma para salir de la crisis, se marchan con el título en una mano y el pasaporte en otra con la etiqueta de haber sido formados en un país que no supo aprovecharlos.

Jóvenes valientes y al fin y al cabo, nadie es profeta en su tierra.



\$OLUTION

Ya no hay sitios a donde escapar. Ya no. No demasiados. Tu cabeza se pierde en un torrente de ideas que evocan tiempos pasados, tiempos mejores. Y entonces, ¿qué hacemos ante la insoportable realidad de la letra del piso, de la chica que vende su cuerpo para llegar a fin de mes, del padre de familia que pierde su casa y llora mirando al vacío desde la azotea de lo que durante tantos años fue su hogar, de los incontables hijos de puta que pasean su cuerpo por platós de televisión inmunizados a golpe de sandeces y estupideces, de cómo la palabra crisis rompe el bolsillo de solo unos pocos, ¿qué hacemos ante la enésima apretura de cinturón que nos asfixia día tras día? ¿Qué hacemos cuando la revolución queda tan lejos?

Necesitamos una vía de escape. Necesitamos volver a soñar. Volver a creer en lo que un día nos hizo libres. Porque ser libre es la única manera de acabar con el sufrimiento. Sufrimos por

el dolor, por la rabia contenida tras cada injusticia, tras cada palabra pronunciada en nuestra contra. Hagamos desaparecer ese dolor, olvidemos cada error, cada paso en falso, bañemos con amnesia cada recuerdo doloroso, cada uno de los momentos en los que nos avergonzaron, dejemos atrás cada humillación recibida. Porque soñar es la mejor protección del ser humano contra la crueldad de la existencia.

Entonces, cuando alguien nos abrace y veamos en sus ojos un brillo de indignación, cuando ese brazo nos anuncie que hay cómplices entre los nuestros, entonces leeremos la prensa, saldremos a la calle y mataremos la esfinge del poder que nos cortó las alas y nos hizo olvidar lo que era soñar. Pero mientras tanto, permitimos olvidar de que más allá de nuestra vida perfectamente catalogada y diseñada para el presente hay algo más que se llama futuro.



FOTOGRAFÍAS:
MARCELO LÓPEZ OLIVARES
mch_inverso@hotmail.com

TEXTOS:
ABRAHAM MARTINEZ BAENAS
ambaenas@hotmail.com